



Fundació
Història
del Disseny

Fundación
Historia
del Diseño

Design
History
Foundation

Còrsega 176, baixos int.
08036 Barcelona

T. +34 935 139 729
M. +34 663 852 449

info@historiadeldisseny.org
www.historiadeldisseny.org

TRAS LA /L·L/

ORIOLO MORET VIÑALS / GRUP DE TREBALL DE
NORMALITZACIÓ TIPOGRÀFICA DE LA ELA GEMINADA

UNIVERSITAT DE BARCELONA / GRUP DE TREBALL DE
NORMALITZACIÓ TIPOGRÀFICA DE LA ELA GEMINADA

ORIOLOMORET@UB.EDU



Tras la /L·L/ by Oriol Moret & Grup de treball de la normalització tipogràfica de la ela geminada is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional License.

ABSTRACT

La ele geminada (*/l·l, L·L*) es exclusiva de la lengua catalana. Fue concebida por Fabra y Alcover, en las *Normes ortogràfiques* del Institut d'Estudis Catalans de 1913, como un carácter único, formado por dos eles y un punto volado entre ellas —las eles «tan juntas entre sí como en el símbolo //».

Esta indicación se cumplió de modo general en la tecnología tipográfica en plomo (tipos movibles, linotipia, monotipia). Luego, las máquinas de escribir de espaciado fijo la alteraron: */l·l* se partiría en *l·* o *·l*. La confusión crecerá en el entorno digital: a medida que sus rasgos genuinos se diluyen, el diacrítico entre las dos letras provoca conflictos que superan las cuestiones estéticas y tipográficas —desde la indexación a disfunciones de búsqueda y errores de identificación que pueden implicar acciones legales.

En 2004, un grupo de profesionales, investigadores y docentes inició un proyecto para restaurar y normalizar la ele geminada original en el entorno digital, concentrado en dos aspectos complementarios: la codificación y la construcción tipográfica.

Nuestra comunicación presenta una panorámica histórica de los problemas alrededor de la */l·l*, expone el proceso y la secuencia de acciones tomadas por el grupo, y apunta vías de desarrollo para resolver la cuestión.

TEXTO PRINCIPAL

Nota preliminar

La presentación que sigue deriva del *Proyecto de normalización de la ele geminada*, en desarrollo por su Grupo de trabajo, consultable en www.l-l.cat¹. El proyecto pivota sobre dos aspectos complementarios: la codificación informática y la construcción tipográfica de la ele geminada.

Detrás de estos aspectos se halla el pósito histórico del carácter y las vicisitudes y contextos que han marcado su evolución. Es este recorrido el que se acusará aquí. Sin embargo, cabe advertir que, para el proyecto, el estudio histórico no es tanto un cuerpo autónomo y estanco, sino un componente activo, razón motriz para reclamar una restitución a todas luces lícita. De ahí puede surgir un enfoque algo tangencial al que rezan los conceptos del simposio —el valor histórico del diseño y sus retos.

Sirvan también estas líneas para reconocer la aportación y autoría de todos los componentes del grupo en la elaboración de los contenidos que figuran aquí.

1. La ele geminada

Origen, rasgos distintivos

La ele geminada (/L·L/, /l·l/) es un carácter «nuevo», exclusivo de la lengua catalana. Se presentó oficialmente en 1913, en las *Normes Ortogràfiques* del Institut d'Estudis Catalans, concebidas como medio para regular y normalizar el uso del catalán moderno. La nueva ele geminada se adoptó para satisfacer requerimientos de etimología y de pronunciación.

Su representación gráfica (su «glifo») también se debatió intensamente. Al fin, se llegó a una solución de compromiso, supuestamente provisional, que en realidad nunca se modificaría: «dos eles con un punto volado entre ellas...»².

Antes de proseguir, conviene detenerse un momento para remarcar algunos rasgos distintivos.

¹ Con orígenes en 2004, el *Grup de treball de normalització tipogràfica de la ele geminada* está nominalmente compuesto en la actualidad por Jordi Iparraguirre, Marc Antoni Malagarriga i Picas, Joan Montané, Oriol Moret Viñals, Toni Romero Dedéu, Guillem Sevilla, Enric Tormo Ballester, Sebastià Vila Marta. El grupo, sin ánimo de lucro ni estatus oficial ni financiación incluye personas del entorno académico y profesional en áreas como filología, diseño gráfico / tipografía, e ingeniería / informática.

² Como es bien sabido, Pompeu Fabra desestimaba la solución /l·l/; al parecer fue Antoni M. Alcover quien propuso /l·l/, que así terminó por figurar en la norma 7 de las *Normes ortogràfiques* de 1913: «Però mentre no es convingui a representar la / palatal altrament que amb el símbol // [...], la / doble serà escrita intercalant un punt alçat entre les dues l».

Esto significa que este punto volado actúa de *diacrítico*; y que la ele geminada *no* representa un solo fonema, sino dos —cada ele pertenece a una sílaba distinta. Entonces, la ele geminada no es un dígrafo. Luego la ele geminada —siempre intervocálica, nunca a principio ni final de palabra— se puede partir en sílabas: al final de línea, el punto «desaparece» y «se convierte» en guión, cada ele se queda en su sílaba.

(Éstas son algunas razones por las que el IEC, hoy en día, define la ele geminada como «grupo modificado de letras».)

El problema tipográfico

Retomemos la solución gráfica provisional donde la dejamos («dos eles con un punto volado entre ellas...») para completarla: «... las eles tan juntas como sea posible —como en una elle.» La puntualización se hacía para evitar toda confusión con las palabras compuestas: a diferencia de éstas, el espacio entre eles debía ser mínimo para así asegurar que se percibirían como parte de una sola palabra³.

Con ello, se tratara de una recomendación o de una pura norma, los académicos habían planteado *el* problema tipográfico de la ele geminada.

2. Curso panorámico, episodios clave

La ele geminada de una sola pieza

Las normas ortográficas implicaban «normas» tipográficas para el nuevo carácter. La ele geminada debería fundirse, «en correspondencia», como pieza única, debería formar parte de toda «póliza» catalana «normal»; la pieza «ele geminada» debería ser «normal» en todo sistema de composición común —por ejemplo, en tipografía y en linotipia⁴.

La ele «desgeminada»

No así en las máquinas de escribir. La anchura normativa del carácter no se podía cumplir correctamente en la composición de espaciado fijo (al menos en la mayúscula: la minúscula no debería ser más difícil que /m/).

³ Así, por ejemplo, en la *Conversa* 323, de 21/02/1923: «Quan l'Institut es decidí a restablir la l doble en tots els mots erudits que la tenen en llur origen, hagué de pensar a reemplaçar el guionet per un altre signe que no desacostés excessivament les dues l. Aquest signe no podia ser altre sinó un punt, que permetria d'escriure les dues l tan acostades l'una a l'altra com les del símbol ll, en què res no hi ha interposat entre ambdues.»

⁴ Queda por determinar si tal práctica fue de uso generalizado entre las fundiciones tipográficas e imprentas del período pero, a los efectos presentes, bastan unas pocas pruebas. Los libros de pólizas de Fundación Tipográfica Neufville-Bauer (depositados en el Departament de Disseny i Imatge, UB) incluyen la ele geminada como carácter propio de una sola pieza; así la muestran también algunos catálogos de Mergenthaler Linotype; conservamos muestras de tipos móviles y de matrices de linotipia con la ele geminada de una sola pieza.

Por ello, hacia los 1930, fabricantes como Olivetti idearon *otra* manera de hacer la ele geminada: la desmocharon en /L·/ o /·L/⁵.

El salto hacia la electrónica

Los apuntes anteriores deben ilustrar las dos principales soluciones gráficas, asociadas a condiciones tecnológicas, para la ele geminada. Su pervivencia hasta nuestros días, como único par alternativo, motiva que forcemos un salto en el relato. Debemos prescindir, por el momento, de hechos siguientes, político-sociales —la Guerra Civil, la prohibición del catalán, el fin de la dictadura...— o gráfico-tecnológicos —el nacimiento y expansión de la fotocomposición...—⁶.

Las dos soluciones coexisten en tiempos más cercanos, y significativos para nuestro discurso, los años ochenta y noventa. Allí confluyen dos factores de distinta raíz pero igualmente decisivos para el curso del relato. Por un lado, Cataluña y la lengua catalana han recuperado cierta consideración de autonomía en el nuevo mapa democrático español. Por otro, la era electrónica se abre camino.

La codificación del punto volado

Si antes mencionamos a Olivetti, ahora debemos mencionar a IBM. La compañía también operaba en territorio catalán —y en aquellos tiempos era la más importante en tratamiento de datos. «Ocurrió que» un ingeniero catalán de IBM se empeñó en llevar la ele geminada a primer plano y finalmente consiguió la aprobación para codificar una pequeña parte suya: el punto volado, 00B7. El episodio parecerá anecdótico, y hasta increíble por su origen en un carácter minoritario, pero su repercusión es indiscutible: el punto volado entró en la tabla de 7-bits de IBM (1984) como «diacrítico»; figuraría en la tabla básica ASCII (Latin-1) de 1989 y, más tarde, en las tablas de Unicode. En otras palabras, el punto volado «de la ele geminada» formaría parte de tablas y teclados estándar.

La ele geminada en los teclados nacionales

En 1985, un Real Decreto (Real Decreto 2707/1985, de 27 diciembre) dicta disposiciones para los teclados españoles (de equipos de transmisión de datos y) de máquinas de escribir electrónicas: el texto especifica

⁵ Los ejemplos documentados son algo posteriores en el tiempo (Olivetti Lettera 32, Olivetti Studio 44...), pero los indicios apuntan a que su origen se remonta a la década de los años 30. Cuál de estos caracteres (/L·/ o /·L/) y en qué tecla se dispusieron son cuestiones poco relevantes para el relato presente.

⁶ Este largo período merece mayor estudio y atención que el que le hemos podido dedicar. Sin embargo, se sospecha que el esquema de referencia expuesto no se verá modificado de modo sustancial y esto puede disculpar que se lo omita aquí.

que la ele geminada se puede escribir mediante dos combinaciones de teclas: /ele-punto/ + /ele/; o /ele/ + /punto-volado/ + /ele/⁷ —si bien la figura adjunta no era *tan* clara.

Aunque aquello no fuera *código* tal como lo conocemos hoy, el resultado sería algo parecido a esto: la ele geminada, «in-codificada» como carácter único, sólo se codificaría de modo quebrado. Había dos modos de quebrarla: la /ele-punto/ de Olivetti y el /punto-volado/ de IBM —ambos modos tenían una especie de «estatus legal»; la ele geminada, ninguno.

El caso Unicode

Nuevas regulaciones llegan con Unicode. En octubre de 1991, se publica la primera versión del *Unicode Standard*. Sus *Character Code Charts* incluyen /*el-dot-uppercase*/ (/ele-punto-mayúscula/) y /*el-dot-lowercase*/ (/ele-punto-minúscula/) en *Latin Extended-A*; y /*middle-dot*/ (/punto-volado/) en *Latin-1 Supplement*. /ele-punto-mayúscula/ es objeto de recomendaciones curiosas para su diseño; /ele-punto-minúscula/ se reconoce explícitamente para el «Catalan»; /punto-volado/ muestra un uso múltiple.

Los responsables de Unicode podrían haber codificado la /ele-geminada/ como un solo carácter: los caracteres ya no estaban atados por las limitaciones del espaciado fijo. Sin embargo, no lo hicieron y no resultaría difícil saber por qué. Unicode debió recopilar las codificaciones reconocidas oficialmente de los caracteres. Y, de acuerdo con las codificaciones españolas, la ele geminada no existía más que de modo quebrado, por partida doble y alternativa. Unicode hizo justamente esto, ni más ni menos: sólo asignaron códigos a caracteres que existían. (Y a ligaduras tradicionales —pero la ele geminada tampoco era una de ellas.)

Así, el desmoche de aquel carácter local, que había adquirido estatus nacional, ahora devenía un estándar internacional: único, unificado, universal. Pese a tales aspiraciones unitarias, el problema se bifurcaba en sus opciones: puede que la ele geminada fuera tan sólo exclusiva de la lengua catalana, pero /ele-punto/ era menos que eso, /ele-punto/ nunca respondió a nada. A su vez, /punto-volado/ se usa en otras lenguas y contextos —pero de modo distinto, para otros propósitos: «en consecuencia», Unicode lo codificó dentro de la categoría «Punctuation: others», no mantuvieron la condición de «diacrítico» que tenía el original de IBM.

En resumen, la cuestión tenía ahora dos caras, había dos problemas. Dos códigos parciales para el «mismo» carácter («incodificado») hacían la situación doblemente terrible. Basta decir que todo el asunto fue un error. Y que Unicode no fue el único culpable. Aquí nadie dijo nada. /ele-punto/ se nos instaló para siempre, por todos lados.

⁷ «La LL (L geminada) deberá escribirse bien mediante la impresión de dos pulsaciones, una del signo L situado en las coordenadas D-11 de la figura, y de una L posterior, o bien mediante tres pulsaciones, una L inicial, un punto elevado (.) y una L posterior, siendo el punto elevado (.) un signo que se gestiona a través del teclado y no por manipulación del carro.»

«Alternativas»: ele-punto y la ele geminada en privado

La última observación sonará exagerada. /ele-punto/ a duras penas sería un carácter habitual en un alfabeto tipográfico digital —cuando menos, al principio (PostScript Type1 y TrueType); luego, con Open Type, podría tener mayor vuelo. Pero, fuera como fuese, la cuestión es que Unicode había dado un código a /ele-punto/ (la ele geminada mutilada) y que figuraría en tablas básicas de caracteres; mientras que la «verdadera» ele geminada, no. En ningún caso, y nunca.

La /ele geminada/ continuaría siendo residual, como en IBM Courier de Adobe (1989) —un experimento de excepción donde, a pesar de su discutible aspecto, sin embargo tenía código. El carácter único aparecería en la influyente Adobe Glyph List (todavía referencia en nuestros días) —pero sólo consiguió entrar en el área privada de Unicode: LL U+F6BF; II U+F6C0. (Esto debería hacer advertir los dos modos por los que se determina un glifo —nombres en la tecnología PDF; valores escalares en la plataforma web.)

La desaparición

Un (nuevo) Real Decreto de 1993 (Real Decreto 560/1993, de 16 abril) deroga aquellas disposiciones de 1985 con el fin de conformar los teclados españoles a los estándares europeos. Resultado: la ele geminada también se esfuma de este mapa —sin la tecla /ele-punto/, su recuerdo sólo se puede rastrear a través de la tecla /punto-volado/.

/ele-punto/ mantiene su sitio escondido dentro del código. Pero al cabo del tiempo perderá fuerza. En 2007, *Unicode Standard 5.2* etiqueta /ele-punto/ de «*deprecated character*». La alternativa, «representación preferida para el [legado] catalán» es /ele/ + /punto-volado/ —conforme a la compatibilidad ISO (6937).

La ele geminada «de verdad» continúa sin existir; y la ele geminada normativa ya no tiene alternativa: es un compuesto de dos 004C singulares (o dos 006C singulares) y un singular, pero multiuso, 00B7 entre ellas.

Nada de esto parece preocupar lo más mínimo; a nadie le importa.

Buscando el carácter perdido

O casi. A partir de los noventa, algunas voces locales empiezan a reclamar atención para la ele geminada de los tiempos digitales⁸. Los lamentos crecen y toman cuerpo en nuevas plataformas como la *World Wide Web*. En ella, en 2005, el ICANN aprueba el dominio de internet /cat/ —y /cat/ acepta el registro de nombres con grafías «catalanas» como las vocales acentuadas, la ce cedilla... y la ele geminada. (O algo parecido: también ofrecen /ele/ + /guión/ + /ele/ como alternativa a la ele geminada por motivos de segmentación.)

⁸ Citemos, a modo de ejemplo, las aportaciones desde el campo filológico de Mestres o Pujol —éste último con inclinaciones tipográficas—, cuyos artículos se citan al final de este texto. Bajo semejante ánimo se formó el Grup de Treball, con orígenes en 2004: a la preocupación filológica y tipográfica de los anteriores, el grupo ampliaba el interés por la codificación informática.

Los teclados táctiles siguen el ejemplo. En el peor de los casos, aquí —configuración catalana mediante— el punto volado aparece como una opción en la tecla /punto/. En el mejor de los casos, la ele geminada «de una sola pieza» aparece como opción en la tecla /ele/⁹.

Ciertamente, semejantes muestras resultan progresos frente a la situación anterior, pero, en cualquiera de los casos, sólo son opciones —alternativas a caracteres ampliamente reconocidos.

3. Problemas actuales

La relación histórica que se ha esbozado sirve de telón de fondo y argumento de base para exponer la problemática actual de la ele geminada. Distinguimos tres niveles básicos —con sus problemas y usuarios específicos—, aunque es obvio que todos están interrelacionados. A ellos se han dirigido acciones concretas por parte del Grupo de trabajo, que resumimos a continuación para mayor claridad¹⁰.

La tecla y el glifo (Usuario cotidiano)

Para el común de la gente, la ele geminada es una molestia. Puesto que el carácter no aparece en ninguna parte de los teclados, se tiene que «hacer» pulsando una combinación de teclas. Aunque se sea capaz de saber qué es una ele geminada y dónde usarla, se pueden tener dificultades a la hora de teclearla.

El primer nivel de acción reside, pues, en difundir la forma más correcta para teclear el carácter —o sea, qué combinación de teclas debe pulsarse. No es un ejercicio insultante: basta mirar alrededor para darse cuenta que el usuario está expuesto a todo tipo de eles geminadas, correctas e incorrectas, que proceden de todos los ámbitos, tanto privados como oficiales.

Las combinaciones más usuales son: /L/ + /./ + /L/; /L/ + /-/ + /L/; /L/ + /•/ + /L/. Las dos primeras son sencillas, no hay que pulsar la tecla de mayúsculas. La tercera opción es un disparate o un accidente de programa. Ninguna de ellas es una ele geminada, todas son errores ortográficos.

⁹ Lo anterior es una simplificación conveniente para el discurso, ya que la variedad de teclados es tal que obliga a resumir la cuestión y limitarla al caso catalán. En realidad, el «peor» de los casos es el de aquellos teclados —como los de Samsung o Sony— que no contemplan ni la ele geminada ni el punto volado. Microsoft Windows Phone ofrece /L-/ como alternativa a /L/; algunos teclados de terceros tienen /-/ como opción de /./ . Los teclados de iOS, FirefoxOS y Google/Android-puro facilitan /L-L/ como opción alternativa en la tecla /L/.

¹⁰ La labor informativa y divulgadora del Grup de treball se puede rastrear en el sitio www.l-l.cat. No es ahora momento de ofrecer una narración cronológica de tales acciones, que apuntarían a otro plano de la historia; por su difusión destacamos, si acaso, la presentación pública del Projecte, con su *Primer comunicat* (23/1/2013), o la ponencia *The Geminated El* presentada en el congreso de ATypI 2014.

Una opción menos común es /L·/ + /L/, para usuarios que saben dónde encontrar /L·/ —una opción contraria al consejo de Unicode que, además, podría causar problemas de partición a final de línea: /l·-/.

La mejor opción, a día de hoy, es /L/ + /·/ + /L/. Sin embargo, esto no significa que sea buena. Puede respetar el código (no usa /L·/) y la ortografía (usa el punto volado). Pero, como cualquier otra opción (exceptuando en ocasiones la previa con /L·/), siempre excederá la recomendación originaria de la anchura, «LL». O sea, tanto da qué opción se elija, la ele geminada resultante *nunca* será correcta.

El glifo y el código (Usuario avanzado)

El segundo nivel de acción se dirige en especial al diseñador tipográfico.

La advertencia capital es no usar jamás, nunca más, /ele-punto/ (en ningún caso —mayúscula, minúscula). Ya no sólo porque Unicode la descalificara en 2007¹¹, sino por ser susceptible de causar problemas asociados de accesibilidad y de partición de línea; y, por más que esté bien dibujada en sí, con frecuencia *se verá* desaliñada en contexto (en una palabra) —aunque mantenga el estándar de anchura originario.

Prescindir de /ele-punto/ para ceñirse a /ele/-y-/punto-volado/ (*/periodcentered/*) lleva a reconsiderar las guías para el diseño de la ele geminada —como simples «recomendaciones», o como «normas» estrictas.

Tomemos la recomendación originaria de 1913 para la anchura del carácter: ¿«semejante a» o «igual que» /elle/? Ignorar cualquiera de ellas puede derivar en eles geminadas «mal espaciadas».

Por otro lado, en origen no se hizo recomendación alguna para el punto volado: cómo y dónde debía ponerse. Sólo sabemos que, años más tarde, Unicode recomendó *cuál* tenía que ser: 00B7. Acatar esta última puede derivar en puntos volados «excesivos, mal puestos, desequilibrados» —eles geminadas «malas»¹².

En fin, el diseñador tipográfico concienzudo puede retomar el estándar originario y considerar dibujar una ele geminada como un solo glifo, bien espaciado (ancho), bien equilibrado (punto volado). Pero incluso esta ele geminada «de verdad» es un engaño. Tal glifo es un compuesto de propiedades OpenType que enlazan a caracteres reales —pero que no tiene un código real propio.

¹¹ La advertencia se emite presuponiendo que el destinatario está al día. Un diseñador tipográfico no nativo que desconozca la existencia (y comportamiento) de la ele geminada puede ayudarse simplemente con las tablas de Unicode en su editor de fuentes —pero debe asegurarse que sean actualizadas, esto es, al menos posteriores a 2007, cuando /ele-punto/ se desestimó como «*deprecated*».

¹² No consideramos ahora otro punto volado que no sea 00B7.

(Dicho sea de paso, esto abre algunas preguntas adicionales. ¿Qué nombre debería tener? ¿En qué celda debería emplazarse? No tiene *demasiado* sentido —a diferencia de «ningún»— preguntarse por qué código debería tener: ninguna ele geminada de verdad tiene código oficial, continúa fuera de código.)

El código y todo lo demás (Usuario profundo)

Los problemas profundos se debaten en las entrañas del código. Incluso cuando no hay errores aparentes, las eles geminadas pueden causar problemas —problemas que derivan de códigos erróneos o de desajustes de datos. No tienen nada que ver con los estéticos, perceptivos o de diseño normativo, van más allá que cualquiera de ellos. Son problemas de malfuncionamiento: ya no se trata de que la ele geminada esté mal hecha; es, más bien, que no funciona correctamente, o que no funciona en absoluto.

Éste es el tercer nivel de acción, que compete a programadores y desarrolladores. Aquí, los movimientos son algo más complejos que en los niveles anteriores y deben tomarse con mayor precaución —por el momento, no es posible ofrecer indicaciones categóricas que sean válidas para todos los casos. Las acciones suelen ser propuestas de enmienda a casos particulares mediante los canales propios de intercambio. En consecuencia, nos limitamos a enumerar unos pocos ejemplos singulares bajo epígrafes algo más genéricos:

Alteraciones y conversiones. Una ele geminada copiada de MSWord y pegada en un editor web convierte el punto volado (/·/) en bala (/•/): los dos caracteres tienen, probablemente, el mismo código en distintas tablas de caracteres —el código se mantiene, las tablas cambian. En los censos oficiales españoles, la /l·l/ se ignora o altera como /l.l/.

Búsquedas e indexaciones. Al buscar eles geminadas en una base de datos, se obtienen todo tipo de resultados fragmentarios —incluso ninguno: el punto volado puede no haberse indexado, el punto volado puede ser «inbuscable».

Enlaces. En Gmail o Outlook los enlaces a direcciones con ele geminada se truncan justo antes del punto volado —o, lo que viene a ser lo mismo, Google y Microsoft ignoran las tablas de caracteres aprobadas oficialmente por el ICANN¹³.

Litigios, procesos. No hay ningún estándar de aplanamiento de la ele geminada para documentos de identidad o pasaportes electrónicos. Palabras con ele geminada se pueden interpretar como si fueran dos palabras. En casos semejantes, los equívocos pueden derivar en problemas legales.

Resumiendo, en nuestros tiempos digitales de texto codificado, la ele geminada abre vía a problemas bastante más complejos que en tiempos pasados: no sólo gráficos, también de accesibilidad y de segmentación.

¹³ También aquí ha habido algunas mejoras: la observación no es aplicable a todos los casos sin excepción, pero, a grandes rasgos, se mantienen los problemas de acceso directo a direcciones con ele geminada.

4. «Conclusiones» para el futuro

Recojamos ya las ideas. Advertimos al inicio que el estudio histórico integrado en nuestro proyecto perseguía retos algo distintos a los supuestos en el lema de este simposio. El reto continúa siendo obtener una ele geminada normal, en su triple faceta: el glifo, la tecla, el código. El problema persiste aquí, a tres bandas — tipografía, accesibilidad, segmentación— y, así, las últimas palabras deben atenderlas con intención de valorar su posición actual e insinuar movimientos futuros.

El glifo. Parece que, cada vez más, los diseñadores tipográficos locales lo dibujan como «pieza única», más o menos acorde con las recomendaciones normativas originarias de 1913, lo que supone un avance y permite creer en una difusión a mayor escala, por mímesis habitual del colectivo. Sólo podemos sugerir que lo nombren de modo «consistente». Nombre interno del glifo: /Lgeminada, /lgeminada, como algunos ya la nombran, en previsión de posibles compatibilidades de estándares en el futuro. Está claro que tales glifos no son más que unos compuestos de características, soluciones tal vez temporales y apedazadas, pero suficientemente buenas cuando no se dispone de un código real. Y, de todos modos, cualquiera de ellas es mejor que /ele-punto/.

La tecla. No hay que hacerse ilusiones a corto plazo. Cabe decir, sin embargo, que ha habido algunos avances, como prueban los teclados táctiles de Apple y de Firefox. Cierto, sólo son opciones en teclas, alternativas en teclados configurables, alternativas a teclados estándar —pero son opciones reales.

El código... Es un asunto resbaladizo, que cambia según la plataforma —web o pdf. Actualmente, no parece haber otra solución normativa que acomodarla en el área de uso privado de Unicode, en algún sitio entre E000 i F8FF —código o «Name Character Sequence». Pero queda mucho por considerar antes de llegar a un resultado satisfactorio —y esto debería significar más debate e intercambio con Unicode, esperando algún tipo de respuesta...

... que no parece llegar. Ninguna institución oficial ni gran empresa ve demasiado negocio en la ele geminada, o sea que no les importa demasiado o no les ha importado demasiado —esto sí lo podemos certificar¹⁴. A pesar de ello y mientras tanto, con mayor o menor ánimo, continuamos en el intento, todavía vamos tras la /l/.

¹⁴ A diferencia de otros: tras dos años de gestiones con Twitter, en 2015 se consigue usar la ele geminada en sus etiquetas (*hashtags*).

REFERENCIAS¹⁵

Fabra, Pompeu (1984). *Converses filològiques* [1924], 2 (Ed. de Joaquim Rafel i Fontanals). Barcelona: Edhasa.

Institut d'Estudis Catalans (1913). *Normes ortogràfiques*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

Mestres, Josep Maria (1990). «A l'entorn de la ela geminada (l)». *Escola Catalana*, 266: 7-8.

Pujol, Josep Maria (2002). «L'escriptura tipogràfica, 2: Tipografia de qualitat» *Llengua i Ús*, 23: 25-36.

Real Decreto 2707/1985 de 27 diciembre, por el que se declaran de obligado cumplimiento las especificaciones técnicas de los equipos teleimpresores, impresoras y máquinas de escribir electrónicas y su homologación por el Ministerio de Industria y Energía. (BOE núm. 64, 15 de marzo de 1986).

Real Decreto 560/1993, de 16 de abril, por el que se derogan diferentes disposiciones vigentes en materia de normalización y homologación. (BOE núm. 98, 24 de abril de 1993).

The Unicode Consortium (1991). *The Unicode Standard, Version 1.0* (Volume 1). Reading, MA: Addison-Wesley Developers Press.

The Unicode Consortium (2007). *The Unicode Standard, Version 5.0*. Boston, MA: Addison-Wesley Developers Press.

ISO/IEC 8859-1:1998 (8-bit single-byte coded graphic character sets, Part 1: Latin alphabet No. 1)

ISO/IEC 10646:2012 (Information technology — Universal Coded Character Set (UCS))

Supplementary Set of ISO/IEC 6937:1992

¹⁵ Se seleccionan las referencias documentales básicas citadas en el texto. Para más fuentes y enlaces, ver www.l-l.cat.

